

HISTORIA DE UN EX -EYACULADOR PRECOZ

Les quiero platicar mi historia; soy un hombre de 36 años, e inicié mi vida sexual desde los 19 años; desde ahí me di cuenta que no era un buen amante: terminaba muy rápido durante el acto sexual; eyaculaba muy rápido y en ocasiones lo hacía hasta antes de poder penetrar a mi pareja.

A pesar de que tenía un gran éxito con las mujeres, terminaban enojándose conmigo por mi desempeño sexual y por consiguiente, cortaban la relación, no sin antes despreciarme con palabras hirientes.

Acudí a diversos lugares a que me ayudaran con mi problema; fui primero con un médico general que me dio un líquido algo parecido a la anestesia, pero no funcionó; decidí ir con un urólogo, que me dio lo que creo que eran antidepressivos, y esto me ayudó con mis erecciones, pero no con la eyaculación; fui con varios urólogos, y el último que hizo un estudio que revelaba que mi problema no era fisiológico, más bien psicológico; por lo que decidí ir con un psicólogo, pero de nuevo, no sirvió, es decir, resolví otras cosas emocionales mas no el problema de eyaculación precoz.

A los 35 años decidí ya no volver a tener pareja, pues no sabía cómo iban a terminar mis relaciones; además, mi autoestima estaba completamente deteriorada, y ya no quería gastar mi dinero en tratamientos que no me ayudaran por completo. Un día que iba manejando, escuché por la radio un programa donde hablaban de un problema similar al mío; de hecho, la persona que hablaba parecía casi estar describiendo a detalle mi propio problema; y resulta que esta persona era de Sexualidad Integral.

Fue complicado al principio el ir a tratar mi problema con una mujer, pero desde la primera consulta me sentí muy bien; me explicó cuál era mi problema y el porque me pasaba. Me contó que era uno de los casos que más frecuentaba atender, pero como mi problema ya tenía bastante tiempo, iba a requerir mayor tiempo; me aclaró que los medicamentos no iban a servir de nada en mi caso, y que todo dependía de mí.

El tratamiento se alargó debido a que no tenía pareja, pero después de varios meses de haber comenzado, sentí los resultados de manera considerablemente. Mi seguridad había subido, y podía controlar mi eyaculación en todas las posturas; ya tenía una nueva novia y ella me ayudó en las últimas sesiones.

El día que me dieron de alta estaba a punto de llorar de felicidad, pues mi problema de tantos años atrás ya no existía; quería gritarle al mundo sobre este lugar que logró arreglar mi vida por completo.